

## ACUERDOS SUBNACIONALES COMO CLAVE DE PRESERVACIÓN DEMOCRÁTICA

*Nicolás Kreplak*

MINISTERIO DE SALUD - PROVINCIA DE BUENOS AIRES

Es médico clínico y sanitaria. Magister en Salud Pública, UNR. Docente FM /UBA y UNPAZ. Actual Ministro de Salud, PBA y ex vice ministro de Salud Nacional, 2015. Integrante del movimiento Soberanía Sanitaria.. Ha dirigido tres documentales sobre problemáticas de salud colectiva. Publicó el "Manual de salud pública orientado a estudiantes de grado y de posgrado", y editado por Siglo XXI,2024

Recibido: 15 de octubre

Aceptado: 30 de noviembre

No hay dudas de que la debilidad de la democracia en Latinoamérica, y en Argentina en particular, es uno de los factores principales de la incapacidad de superar la ya muy larga crisis que atravesamos. Esta debilidad democrática que conlleva una insatisfacción popular y crisis de representación, es también campo orégano para un discurso que se encuentra muy lejos de ser transformador: el reclamo mediático y supuestamente popular de que la oferta política sea disruptiva, de cambio. Lo que se observa cada vez más nítidamente es que lo que se vende como novedoso, incluso haciendo hincapié en las debilidades estatales o sistémicas lo que se esconde detrás, es la destrucción de acuerdos básicos, de instituciones y políticas que sostienen elementos de bienestar popular.

La contracara de este proceso, lo que ha permitido que esto pueda darse en un país con un considerable desarrollo como Argentina, es la debilidad ideológica y política que caracterizó a gobiernos provinciales, municipales, sindicatos y organizaciones profesionales, entre otras. Especialmente durante los doce años de kirchnerismo, cuando el gobierno nacional impulsaba un proyecto nacional, regional y global, en las provincias se fortalecieron los “provincialismos” y muchos sindicatos y organizaciones se volvieron extremadamente corporativos. Luego, ante el advenimiento de un gobierno nacional que niega la historia y las construcciones argentinas, la ausencia de un contrapeso democrático, previamente consolidado en base al federalismo, vuelve más peligrosa la inestabilidad política y los vaivenes electorales.

El aprendizaje debiera ser, entonces, la necesidad de construir acuerdos políticos, y por ende, institucionalidad que se erija con las bases del federalismo. Que surja desde las bases, en articulación abierta y construyendo los pilares para el desarrollo nacional.

En materia sanitaria, muchas provincias aprovechan la lamentable situación de abandono nacional y destrucción de los valores sociales históricos, para intentar crear barreras entre las jurisdicciones. Empezando a negar atención a ciudadanos argentinos domiciliados en otros lugares, luego de ya casi universalizada la exclusión a ciudadanos extranjeros (a una velocidad igualmente asombrosa y repugnante). Las barreras de acceso a la salud hacia ciudadanos de otras jurisdicciones se esgrime con argumentos basados en un supuesto enemigo externo que viene a sacarnos lo nuestro -aunque sean turistas que sobre todo dejan recursos- para esconder la incapacidad de gestión, la falta de creatividad para administrar bienes escasos, las políticas de ajuste y la fraudulenta vocación de no expresar con debates claros y concretos si se considera a la salud como un derecho o efectivamente es un bien de mercado accesible a quienes puedan pagarla.

Si bien este fenómeno se ha visto en nuestro país cada vez que un gobierno aplica políticas neoliberales y de ajuste, donde la discusión sobre el bien común se achica y se avanza en el individualismo y los relatos de éxitos meritócratas que esconden el deseo de acusar a las víctimas del modelo de su responsabilidad por no evitarlo; este contexto nacional y global es quizás un poco más extremo, burdo, explícito y, seguramente, efímero.

Pero volviendo al inicio de esta reflexión, es posiblemente factible solo debido al abandono de la construcción de un bien común por quienes aprovecharon las condiciones generales de consolidación de un sujeto colectivo nacional para desarrollar pequeños nichos de privilegio. Es decir, quienes usufructuaron las mieles de un Estado Nacional que garantizaba bases para el desarrollo universal, para construir pequeños privilegios sobre las circunstanciales, o narrativas, ventajas comparativas.

El desarrollo de institucionalidades fuertes, de diálogos transversales que se basen en beneficios mutuos, que impidan la parcialización de la realidad y obliguen a tomar decisiones sobre reglas claras, explícitas y sostenibles, se torna cada día más un imperativo para el futuro de un sistema de salud que se debate en su universalización efectiva y equitativa, o la raquitización en beneficio del negocio de la salud y los sectores concentrados.

## LA MIRADA REGIONAL E INTERNACIONAL COMO ESPEJO DE LO INELUDIBLE.

El debate del sistema de salud, profundo y serio, que nuestro país precisa y continúa dilatando, es una realidad que todos los países de la región latinoamericana también están afrontando. Muchos de estos países se encuentran enmarcados en una reforma profunda e integral, mientras que muchos otros lo vienen haciendo por líneas verticales o temáticas, en lo que parece un prolegómeno de una discusión sistémica, o podría serlo. Posiblemente ningún otro país de la región haya tenido el desarrollo histórico argentino en su volumen y capacidad; y también esto puede ser parte de la procrastinación.

Mientras se producen las bases necesarias para la construcción de un debate nacional sobre la necesaria y profunda reforma del sistema de salud, y el rol que las provincias van a tener que tomar en el sistema nacional, es también muy importante entender que la integración entre los países de la región debe ser un objetivo concreto. La cooperación entre Estados subnacionales para intercambio de experiencias, conocimientos y apoyos concretos, es una clave indispensable para mejorar el avance de la reforma, al mismo tiempo de construir acuerdos de largo plazo, acuerdos que no puedan ser abandonados por cualquier cambio electoral o mediático local. Los compromisos asumidos con actores regionales, especialmente si demuestran el beneficio mutuo, permiten ayudar a estabilizar políticas de Estado a largo plazo.

Habitualmente se usa al federalismo como excusa para justificar la fragmentación de nuestro sistema de salud, sin embargo es también una oportunidad para establecer reglas que trasciendan a cambios en un gobierno nacional, tanto por los acuerdos entre provincias o entre la representación del conjunto de las provincias con el Estado Nacional, como por los acuerdos que los gobiernos subnacionales alcancen con otros Estados de otro países, especialmente cuando se dieron una organización nacional federal.

La idea de acuerdos subnacionales entre países de la región y del mundo es parte estructural y constitutiva de nuestro federalismo. En el artículo 124 de la Constitución Nacional dice que las provincias pueden crear regiones para su desarrollo económico y social, establecer sus propios órganos de gobierno y celebrar acuerdos internacionales que no contradigan la política exterior de la Nación ni afecten sus facultades delegadas al gobierno federal.

Sin dudas el tiempo actual llama a la acción política, a la acción de encuentro y discusión. A asumir que es tan necesaria la apertura para incorporar a amplios sectores en el proceso, como a la profundización con la participación popular como garantía. Las relaciones internacionales amplían bases por sobre los límites partidarios y deben ser abordadas ya no solo por el gobierno nacional, sino por todos los actores y voluntades para construir un camino real a largo plazo.

El compromiso por garantizar a los pueblos un porvenir seguro y un entorno de desarrollo sustentable, donde la vida individual y en comunidad pueda darse con la máxima potencialidad, es no solo una búsqueda de los pueblos sino una obligación de los gobiernos. Es parte de los marcos jurídicos nacionales e internacionales, y por lo tanto, asiste a todos aquellos que intenten encontrar las estrategias más útiles y potentes para construir una salud más justa, equitativa y universal.